

RESEÑAS

DANOPP, JUDITH, BREITBART, VICKY BARR, ELINOR.

Iniciación con los niños. Ed. Trillas, México, 1980, 225 pp.

Dirigido a estudiantes de las profesiones de educadora y maestra de escuela elemental, en este libro las autoras se esfuerzan por romper los obstáculos emotivos que impiden que dichos profesionales disfrute de su quehacer. En un lenguaje coloquial conducen de la mano a la candidata a educadora o maestra contestando las preguntas que se suelen hacer sobre el campo de trabajo, la complejidad de la tarea, la aceptación o rechazo personal de parte de los niños, el supervisor o los padres de familia.

El primer capítulo invita al lector o lectora a reflexionar sobre la motivación que le induce a ser maestra. De hecho es un intento de que, aunque sea en un nivel superficial, la futura maestra cuestione las razones que la motivan con la finalidad de convertirse en una maestra eficaz. La informan de la utilidad de los cursos que recibirá (sobre economía e historia), la inseguridad que experimentará ante todas las nuevas situaciones a que se enfrentará y cómo resolverla, las conductas que probablemente se descubrirá haciendo muy a su pesar, los prejuicios que debe combatir en sí misma, las normas más elementales que deben regular sus relaciones con sus compañeras, maestros, los padres de familia y sobre todo con los niños.

El capítulo dos orienta al lector sobre cómo recoger información verbal y no verbal del niño, cómo atender e interpretar signos importantes de perturbación conductual, cómo hacer registros individuales y anecdóticos y cómo tratar al niño en su cada experiencia lo afecta física, emocional, social e intelectualmente. Dan una descripción muy sumaria de las aportaciones de Jean Piaget al estudio del desarrollo intelectual del niño y finalizan con un conjunto de preguntas que facilitan la observación y registro.

Tratados los protagonistas principales (la estudiante de maestra y el niño), se estudia la primera adaptación del niño en la escuela. Los problemas de la separación y cómo tratarlos. Las idiosincrasias, de los niños y padres de familia; se describen los errores que se tienen presentes para no incurrir en ellos y una variedad de consejos para manejar la situación. Ante todo, el hecho de no dejar de atender al pequeño. Por ello recomiendan ingresos espaciados de pocos niños de manera que sean atendidos hasta que su deseo de participar en las actividades supere el temor a la separación. Con anécdotas, probablemente producto de las experiencias de las autoras, se describen casos difíciles y su manejo adecuado hasta la solución lograda. Para que se establezca una buena atmósfera que facilite el aprendizaje, se requiere que exista una buena disposición de los materiales y utensilios en el salón de clase. Un capítulo se destina a hacer conscientes a los estudiantes de la importancia de un buen arreglo del salón y sobre cómo influye en las actitudes de maestros y alumnos la percepción de la organización de las cosas en el salón. Luego se enumeran las áreas de trabajo y juegos con sus componentes respectivos. Abordan el área de ciencia, de juegos con agua, de arena, de carpintería, de música y la biblioteca. En seguida señalan las relaciones entre las áreas y pasan a dar una lista de comprobación integrada por preguntas para cotejar la funcionalidad de cada área, para concluir con una estrategia que le permita a la futura maestra diseñar el emplazamiento de las áreas.

El niño aprende comparando y contrastando. Para ello es necesario que la maestra disponga de elementos necesarios y suficientes para que esto ocurra y de una actitud abierta que propicie el descubrimiento de los conceptos por parte del niño. Es decir, la maestra debe ser permisivo y estimulante mediante la formulación oportuna de preguntas adecuadas y la invitación al pequeño a probar situaciones nuevas y desafiantes.

Las autoras sugieren variadas maneras de realizar este propósito entre los cuales están el juego de la lotería, uso de libros, de fotografía, de cuentos, de tiendas y el juego dramático. Enumeran preguntas modelo, que sugieren deben hacerse, y ejemplifican el papel que el profesor debe actuar en el juego. En seguida abordan el curriculum elemental integrado clasificándolo en siete áreas- lenguaje, matemáticas, ciencias, estudios sociales, música, arte, educación física y salud. Se subraya el hecho de que las experiencias de aprendizaje deben ser integradas aunque se tenga conciencia de que se abordan cada una de las áreas de desarrollo. Las autoras enlistan actividades clasificadas en cada área y describen secuencias para tratar el aprendizaje respectivo a cada área, haciendo hincapié en la reacción de las actividades que dotarán a los niños de los requisitos necesarios para aprender con éxito lo que se desea. Se provee al estudiante de variados ejemplos para cada caso. Resulta infortunado su tratamiento del desarrollo de la lectura, pues son diferentes las dificultades que confronta un profesor de habla hispana y otro de habla inglesa. Los criptogramas y su decodificación serían una metodología tortuosa para el aprendizaje de la lectura en español. Cada una de las áreas señaladas anteriormente es desarrollada minuciosamente, de manera que la futura maestra cuente con el relato de “experiencias vividas” de lo que puede acontecer cuando inicie sus actividades como profesional de la enseñanza.

El último capítulo retoma el tema de la enseñanza integrada y enuncia una serie de recomendaciones para garantizar la seguridad de los niños durante las actividades escolarizadas. Redactando con su estilo coloquial y con numerosas listas de elementos de trabajo, preguntas de comprobación o Validación interna de las estrategias, tablas de comparación, fotografías atinentes e ilustraciones oportunas es un libro de fácil lectura recomendable a los estudiantes de la carrera de maestro y a las educadoras.

JOSÉ HUERTA IBARRA.